

LOAEZA

◆ Desde pequeño quería ser grande. Una idea descabellada lo llevó a convertirse en candidato ganador en Iztapalapa. Hoy no quiere cumplir su promesa.

Juanito'

GUADALUPE LOAEZA

Había una vez un niño que se llamaba Rafael, pero curiosamente todos lo conocían con el nombre de *Juanito*. Nació en el seno de una familia muy pobre, por eso tuvo que trabajar desde niño. Abusadillo desde chiquillo, *Juanito* era muy ambicioso; a sus amiguitos les decía que de grande iba a ser un político muy importante de Iztapalapa y que ayudaría a los pobres. "A todos les voy a dar agua. Voy a trabajar para que todos los niños vayan a la escuela y que no tengan que vender chicles en la calle", les decía sentado en la banquetta con su cajita de goma de mascar sobre las piernas y con una bandita tricolor en su cabeza. "*Juanito* será grande", les repetía constantemente, pero nadie le creía.

Andando el tiempo la fama de *Juanito* crecía de más en más. Siempre ganaba su equipo de fútbol que él mismo comandaba; gracias a su impulso se convirtió en un excelente boxeador. Era tan simpático y desenvuelto, que un día le propusieron un papel para una película en donde salía bailando con un grupo de muchachas muy alegres. Aunque nunca fue bueno en la escuela, era tan abusado que se metía en todas las conversaciones de personas mayores y opinaba con mucha autoridad, pero sin saber lo que decía. Lo que todos ignoraban es que *Juanito* apenas sabía leer y escribir. Pero esto no le importaba, él se lanzaba en cualquier empresa y la mayor parte de las veces se salía con la suya.

¡Ah, qué peleonero era *Juanito*!; se peleaba con todo el mundo, hasta con la policía se llegó a dar de golpes, lo cual le costó perder varios dientes. Pero tampoco esto le importó, lo que le interesaba era ser popular. "*Juanito* es grande", le recordaba a todos. Cuando era adolescente le encantaban los helados, por eso un buen día le propuso a sus "cuates" de la pandilla abrir una heladería. "Miren, los hacemos con el agua de la llave y los vendemos como si fueran de crema, así

nos ganamos una buena lana". Así sucedió. *Juanito* puso su negocio y le fue muy bien; nada más que a la hora de repartir las ganancias él se quedó con la mayor parte y a muchos de sus amigos no les

pagó lo que les había prometido, esos amigos se convirtieron en enemigos. Pero esto no le importó, él lo que quería era salirse con la suya, a pesar de que era muy devoto de la virgencita de Guadalupe.

Nada le gustaba más a *Juanito* que le tomaran fotos. Todo el día andaba con una camarita y suplicaba que lo fotografiasen. "Tómeme una foto, es que yo soy el gran *Juanito*. Yo voy a ser muy famoso, así es que el retrato que me tome tendrá mucho valor con mi firma". De esta forma, *Juanito* se fue haciendo muy popular. Un día, se le ocurrió vender sus fotos para hacerse de más lanita. Luego, empezó a tomarse fotos con famosos; con políticos, artistas, deportistas y hasta con los policías con los que un día se había peleado.

Con el tiempo, *Juanito* se fue haciendo tan popular como se lo había propuesto. Ya mayorcito, un día su jefe le propuso la descabellada idea de lanzarlo como candidato al reino de Iztapalapa. Todo empezó porque la verdadera candidata fue impedida, injustamente, de poder participar en la contienda. *Juanito* la reemplazaría de mentiritas, apareciendo en la boleta su nombre de pila, Rafael, en lugar del nombre de su amiga, la verdadera candidata. Antes que nada, había prometido que si ganaba cedería su lugar a Clarita. *Juanito* dijo, frente a muchísima gente, que sí lo haría. Finalmente, ganó con mucha ventaja, tanta, que hasta pensó que había sido por él, cuando en realidad casi todos en el reino de Iztapalapa habían votado por Clarita, la candidata. Pero esto a *Juanito* no le importó. Él tenía sus propios planes. Por eso desde el momento en que lo declararon supuesto ganador empezó a aparecer en la televisión, en la radio, en los periódicos, revistas e internet diciendo: "*Juanito*, el grande, ganó. El pueblo manda, votó por mí".

Ahora, *Juanito* no quiere cumplir su
Continúa en siguiente hoja



Fecha 17.09.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
---------------------	------------------------------	--------------

promesa. Ya se siente muy importante, tanto que dice que puede llegar a ser Emperador. Todo el mundo quiere retratarse con *Juanito*; todo el mundo lo quiere entrevistar; su nombre suena en todo el planeta; ha vendido millones de bandas tricolores con el nombre de *Juanito*; quie-

ren hacer películas de su vida; la mayor parte de sus "cuates" le aconsejan: "No, *Juanito*, no renuncies, aquí hay mucha lana, se pueden hacer muchos negocios, abrir muchas heladerías. Ya tienes mucho poder, ¡aprovéchalos! Que no te traten como pendejo. Manda a volar a tu jefe. Olvidate de esa Clarita. Dile a todo el mundo que te andan amenazando. Diles

que el pueblo te eligió".

Últimamente, *Juanito* no duerme por las noches, se sueña contando fajos de billetes; se sueña cada día más famoso; se sueña rodeado de mujeres; se sueña poderosísimo; se sueña apareciendo en el Canal 2, en horario estelar; se sueña alto, guapo, bien vestido y sofisticado, pero el sueño que más disfruta es en el que aparece con su coronita en la cabeza, en lugar de la banda tricolor...

¿Qué pasará con *Juanito*? Este cuento aún no termina...

gloaeza@yahoo.com